

Mujeres Rurales y Derechos Económicos



Manuela Ramos
una oportuna para la equidad

Economistas sin Fronteras



Boletín N° 001 • Año 1 • Agosto 2011

Presentación

En esta primera edición del Boletín "Mujeres Rurales y Derechos Económicos" elaborado en el marco del Proyecto "Acceso y mejora de ingresos económicos de las mujeres artesanas quechua y aymaras de Puno" y financiado por la Comisión Europea, entregamos información sobre los cambios y mejoras en la calidad de vida de las mujeres que queremos lograr con el proyecto, datos estadísticos y socioeconómicos que permitan conocer la región Puno, reconocida por su dinamismo y diversidad cultural pero últimamente vinculada a conflictos sociales de graves consecuencias para el turismo y las actividades económicas ligadas a éste; así como el análisis de las múltiples actividades y uso del tiempo de las mujeres artesanas con las que trabajamos.

Las siguientes ediciones del Boletín "Mujeres Rurales y Derechos Económicos" reflexionarán sobre los derechos económicos de las mujeres artesanas y su impacto en el ejercicio de sus demás derechos; colocando en agenda los temas pendientes de analizar y, a la vez, resaltando sus potencialidades y aporte al desarrollo de sus familias y comunidades.

La economía y las mujeres. Un proyecto con esperanzas



Mujeres quechua y aymara de Puno enfrentan el reto de acceder al mercado y mejorar sus ingresos económicos a través del tejido a mano, gracias a la asesoría y acompañamiento del Movimiento Manuela Ramos de Perú y Economistas sin Fronteras de España, que cuentan con el auspicio financiero de la Unión Europea.

El tejido a mano es una actividad valorada en la región de Puno por su calidad, acabados y diseños, así como por su aporte a la economía familiar. Las mujeres de zonas rurales no están ajenas a esta realidad y ven en ella una gran oportunidad para contribuir al sustento de sus hogares, porque además no les demanda gran inversión de capital. En este contexto es que el proyecto que se está ejecutando plantea contribuir al desarrollo y fortalecimiento de las competencias necesarias de mil mujeres para su empoderamiento, y así puedan asumir con eficiencia una actividad económica sostenible, la cual les debe permitir mejorar su calidad de vida.

La capacitación integral con metodologías y horarios adecuados es la base fundamental para iniciar el camino al éxito. Junto a ello se implementarán múltiples acciones para empoderar a las mujeres artesanas y lograr un mercado cautivo para sus productos, que facilite su participación en ferias y la formación de tiendas artesanales a su cargo; para ello se organizarán pasantías y encuentros que permitan el intercambio de saberes sobre buenas prácticas.

En ese sentido, Manuela Ramos cuenta con un proyecto comercial que es la Casa de la Mujer Artesana, que se compromete a brindar el apoyo necesario para la articulación al mercado de los productos que ellas elaboran.

El enfoque de género permitirá visibilizar las dificultades que tienen las mujeres para participar más activamente en la economía de su región, así como las resistencias propias de su inclusión en el mundo económico. Por ello, durante la ejecución del proyecto se irán sistematizando resultados, aprendizajes y recomendaciones, los que serán presentados a la población y autoridades en Puno mediante la difusión en el ámbito nivel nacional e internacional, con el objetivo principal de hacer ver el importante rol que juegan las mujeres artesanas del altiplano peruano en la economía, con sus limitaciones y sapiencias.

Esto debe permitir proponer recomendaciones para una mejor y adecuada inclusión de ellas en el mercado de exportación, valorando no solo los ingresos económicos sino el "buen vivir" de mujeres y hombres andinos, y rescatar de esta forma la vida de las mujeres rurales y su relación con la naturaleza.

Contenido

La economía y las mujeres. Un proyecto con esperanzas.....	01
Coyuntura: Reflexiones y el conflicto social en Puno y su impacto en las actividades económicas de las mujeres articuladas al sector turismo.....	02
Conociendo la región Puno.....	02
Estudios: Mujeres artesanas. El reto de mejorar su calidad de vida.....	03
Lecturas recomendadas: Las mujeres y la economía del cuidado.....	04
Noticias.....	04

Boletín Mujeres Rurales y Derechos Económicos

Número 1. Año 1. Agosto 2011

Edición: Alicia Villanueva; Fiorella Benavente

W: www.casadelamujerartesana.com

Encuéntrenos en

Reflexiones y el conflicto social en Puno y su impacto en las actividades económicas de las mujeres articuladas al sector turismo

► **Fiorella Benavente**

El conflicto social puede entenderse como una confrontación pública entre actores que buscan influir en la organización de la vida social. Tiene un carácter público y esto significa que el objeto o motivo de divergencia lo constituye cualquier elemento organizador de la vida colectiva, por ejemplo las leyes, el diseño e implementación de políticas públicas, el ejercicio del gobierno y la autoridad, las demandas de los actores sociales, entre otras. El carácter público del conflicto tiene que ver también con el escenario en el que se desarrollan las actividades colectivas que, en expresión de un malestar, desafían el ordenamiento social.

El Estado suele ser un participante en los conflictos sociales, no solo porque regula la vida colectiva y tal regulación es susceptible de ser cuestionada, sino también porque se requiere su intervención para solucionarlos.



En relación al conflicto social vivido recientemente en Puno, éste tuvo su inicio el 9 de mayo y duró aproximadamente 45 días; la demanda de una parte la población aymara era derogar las concesiones mineras en el sur de la región, especialmente aquella otorgada en el año 2007 a favor de la empresa canadiense conocida como "Minera Santa Ana" y la cancelación de la concesión del cerro Khapia, el cual provee de agua a las poblaciones aledañas.

A la vez, desde la zona quechua, la demanda era parar la contaminación y descontaminar de la cuenca de los ríos Ramis y Suches, ambos fuertemente contaminados por la actividad minera, formal e informal, de la zona.

Entonces, las demandas de la población giraban en torno a la actividad minera, principalmente en relación a las concesiones otorgadas sin realizar la consulta previa estipulada en el Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Como se sabe, el malestar social por la no satisfacción de estas demandas se expresó en paralizaciones regionales y enfrentamientos entre la población y la policía nacional. Además de las pérdidas

materiales, se tuvo el lamentable saldo de 6 muertos y numerosos heridos.

La percepción acerca de la actividad minera, de su regulación por parte del Estado y sobre todo de sus contribuciones al desarrollo nacional es heterogénea y en mucho depende del grado de afectación o goce de beneficios que esta actividad trae para la población que convive con ella.

En el país, aún no se ha logrado comprender que el desarrollo económico, expresado en el PBI de los últimos años, no es suficiente si es que éste no se traduce en bienestar para toda la población.

Tampoco se ha logrado comprender que existen diversas visiones de desarrollo, que tienen que ver con la diversidad cultural pero principalmente con la noción de justicia social.

Algunos sectores han buscado explicar el desenlace de este conflicto en Puno a partir de "aspectos culturales", esto ha dado lugar a una errada vinculación entre población aymara/quechua y violencia e intransigencia. Lo cultural, sin duda, ayuda a entender los motivos del conflicto y, en este caso, lo que representa la tierra para las comunidades aymaras y quechuas. Pero los hechos de violencia antes mencionados no tienen que ver con aspectos culturales sino con otros mucho más concretos como son la falta de diálogo, de información y la consulta a los pueblos.

Otra de las consecuencias de este conflicto social para la región, fue su retiro como destino turístico en los paquetes de viajes ofertados por empresas internacionales.

Este hecho pone en riesgo el desarrollo del sector turismo en la región, así como las actividades comerciales de las mujeres artesanas que producen y venden directamente a los turistas, principalmente extranjeros.

Resolver esta situación que afecta al sector turismo, artesanía y a toda esa cadena productiva que involucra a miles de familias de la región, requiere una acción conjunta del gobierno regional y el central y de las entidades encargadas de la promoción del turismo en el país.

Finalmente, desde el Movimiento Manuela Ramos consideramos necesaria la oportuna intervención del Estado para prevenir conflictos sociales que ponen en riesgo la vida y los derechos de las personas, que afecta la gobernabilidad del país y que obstaculiza el desarrollo, entendido como la mejora constante y equitativa en la calidad de vida de la población donde el aspecto económico es un medio, necesario, para lograr tal fin.



Conociendo la región Puno

La región Puno se encuentra ubicada al sureste del país, limita por el norte con la región de Madre de Dios, por el sur con la región Tacna, por el Oeste con la República de Bolivia y por el oeste con las regiones de Cusco, Arequipa y Moquegua.

En relación a su división política, está dividido en 13 provincias y en 109 distritos. Según el Censo de Población y Vivienda del 2007, tiene una población de 1,268,441 habitantes. La población masculina representa el 49,9% y la población femenina el 50,1%. El 49,7% de la población es urbana y el 50,3% rural. El proceso de urbanización en los últimos años ha sido intenso, en el año 2003 la población rural representaba el 60,8% (1).

Puno es una región culturalmente diversa, en el año 2009 la población que aprendió el idioma quechua en la niñez fue el 38,7%, el idioma aymara el 25,9% y el idioma castellano el 35,4% (2). La zona norte del departamento concentra a la población quechua y la zona sur a la población aymara.

También es una de las regiones con mayores niveles de pobreza, ésta afecta al 67.2% de su población (3) y tiene un bajo Índice de Desarrollo Humano (IDH). El IDH da cuenta de la calidad de vida de una población y se basa en indicadores económicos y sociales como Producto Bruto Interno per cápita, esperanza de vida al nacer, niveles de escolaridad y tasa de alfabetismo.

La esperanza de vida al nacer en Puno, para el periodo 2005-2010, es 69,2 casi 4 años menos que el promedio nacional, la escolaridad en el 2005 alcanzó casi el 85% y la tasa de analfabetismo en el 2007 fue de 24,5, afectando principalmente a la población rural de la región con un 18,3 y a las mujeres con un 18,6 (4). En el 2005, el ingreso familiar per cápita fue de 236.46 nuevos soles.

La pobreza monetaria y la baja calidad de vida de la población puneña reflejada en estos indicadores explican su bajo índice de desarrollo humano, calculado en el año 2005 en 0.598, inferior al IDH de la costa.

En relación a la participación económica, la Población Económicamente Activa (PEA) representa el 82,1% de la población en edad de trabajar, y la Población Económicamente Inactiva (PEI) el 17,9%. La principal actividad económica en la región es la agricultura (49,5) seguida del comercio (14,4), manufactura (8,1), transporte y comunicaciones (6,7), construcción (3,0) y otros servicios (18,3).

(1) INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. Censo de Población y Vivienda 2007.

(2) IBÍDEM.

(3) INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA "Participación en la Actividad Económica" Cap. 3 del Documento "Perfil Socio-demográfico del Departamento de Puno".

(4) INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA. Censo de Población y Vivienda 2007.

Mujeres artesanas: El reto de mejorar su calidad de vida

Trabajo remunerado y no remunerado en el mundo andino

→ Rosa Vilchez

Hoy en día es necesario poner en práctica una redistribución más equitativa de los roles en el hogar para contribuir a mejorar la calidad de vida de las mujeres andinas que incrementan su acceso a la economía de mercado. Una reciente encuesta aplicada a mujeres artesanas y sus parejas, quechuas y aymaras, sobre su "Diario de actividades del día de ayer", evidencia que las mujeres, en promedio, trabajan una hora más que los hombres y distribuyen su trabajo de la siguiente manera:

Tipo de trabajo	Mujeres		Hombres	
	Horas en promedio dedicadas	Tasa de participación	Horas en promedio dedicadas	Tasa de participación
Trabajo de mercado	5 horas 5 minutos	21%	6 horas 30 minutos	60%
Trabajo artesanal	4 horas 39 minutos	76%	1 hora 30 minutos	10%
Trabajo doméstico	2 horas 28 minutos	100%	1 hora 30 minutos	40%
Trabajo de cuidado	3 horas 22 minutos	45%	0 horas 0 minutos	0%
Trabajo agropecuario	5 horas 34 minutos	74%	10 horas 52 minutos	40%

Las mujeres distribuyen su tiempo en trabajos de mercado, artesanal doméstico, de cuidado y actividades agropecuarias; mientras que los hombres le dedican más tiempo al trabajo de mercado y agropecuario, y por el contrario, menos tiempo al trabajo doméstico y de cuidado.

Específicamente sobre el trabajo doméstico, el ciento por ciento de las mujeres aymaras y quechuas lo realiza con una dedicación en promedio de 2 horas y 28 minutos; y solamente el 40% de los hombres realiza este trabajo, dedicándole una hora y treinta minutos en promedio. En cuanto al cuidado de niños/as, adultos, adultos mayores y/o enfermos/as, ningún hombre encuestado lo realiza, asignándose esta actividad a un 45% del tiempo de las mujeres, que le dedican un promedio de 3 horas 22 minutos al día.

Las actividades agropecuarias también significan un momento importante en la vida de las mujeres: el 73% de las artesanas entrevistadas la realizan desde una mínima escala, dedicándole un promedio de 5 horas y 34 minutos por día; sin embargo, si estas actividades son realizadas en gran escala, son los hombres quienes le dedican un mayor tiempo, pues están destinadas para la comercialización.

Si la familia la realiza en una mínima escala, la responsabilidad recae en las mujeres, y es considerado parte del

"trabajo doméstico de la chacra". Si bien esta actividad agropecuaria tiene un valor ancestral para el medio rural, donde existen diferentes ritos agrícolas de culto a la tierra, que significan hospitalidad y reciprocidad, al mismo tiempo ha mantenido una condición de subordinación para las mujeres.

Estos resultados nos indican que se mantiene una marcada cultura patriarcal donde la división sexual del trabajo es muy acentuado, las mujeres, en su mayoría, se dedican a trabajos dentro del espacio

sexual del trabajo, donde las mujeres se dedican en mayor medida a actividades agropecuarias, especialmente de autoconsumo, trabajo de cuidado y trabajo doméstico; mientras que los hombres tienen una mayor participación en el trabajo del mercado (remunerado).

Se evidenció además que en el mundo andino existe una ideología marcada: la de "complementariedad andina", que significa una "sagrada dualidad en la pareja", donde se enuncian relaciones complementarias entre hombres y mujeres, viéndolos como "una sola persona".

Esta ideología ha invisibilizado las relaciones de género asimétricas existentes, tales como las mayores horas de trabajo doméstico de cuidado y agropecuario realizadas por las mujeres, y que no son consideradas "trabajo", pues no tienen "valor de cambio". Ese cuidado es visto como "cariño", pues "servir el almuerzo a los hijos", "servir al esposo", no son nada más que "muestras de cariño a la familia".

En este contexto, la intervención de la Casa de la Mujer Artesana ha permitido que las mujeres se incorporen en mayor medida al trabajo de mercado, siendo un permanente reto lograr cambios en la

doméstico; mientras que los hombres a espacios públicos y de mercado, teniendo un mayor acceso a ingresos económicos.

Si bien la incursión y expansión en la actividad artesanal resulta un incremento en sus ingresos y mayores relaciones sociales para las mujeres, también significa una recarga en sus horas de trabajo, si no se redistribuyen los roles domésticos y de cuidado,



Las encuestas evidenciaron también que los hombres destinan una hora más que las mujeres al cuidado personal, tales como dormir y descansar. Respecto a la dedicación al tiempo libre, como fiestas, eventos, encuentros con la familia o con amigos, ellos le dedican 3 horas, ante las 2 horas y 18 minutos empleado por las mujeres.

En general, los resultados de este estudio reflejan una marcada división



redistribución de roles en el hogar, pues este ingreso no necesariamente ha significado una disminución de su dedicación a las actividades domésticas, agropecuarias y de cuidado, donde siguen existiendo desigualdades; es en este sentido que las mujeres trabajan más horas que los hombres, y reciben una menor o ninguna retribución económica por ello. En estas circunstancias, este trabajo no remunerado requiere de medición, registro, calificación y análisis para una valoración económica, así como una distribución más equitativa. Es fundamental, entonces, encontrar un equilibrio entre "el cuidado del campo y los animales", el desarrollo económico y los temas de género, pues significa romper y reordenar vidas, además de fusionar aspectos de cosmovisión andina con los postulados de la economía feminista en la búsqueda de sociedades más justas.

Las mujeres y la economía del cuidado*

El trabajo reproductivo y de cuidado doméstico no remunerado se ha impuesto históricamente a las mujeres y sigue siendo así aunque hoy muchas participen en el mercado laboral. La incapacidad de situarlo en un marco analítico adecuado ha llevado a la invisibilidad de este trabajo y de las personas que lo realizan.

El trabajo doméstico y de cuidado subsidia al trabajo para el mercado y la provisión de servicios de cuidado por parte del Estado porque se realiza gratuitamente en los hogares. Las mujeres, que son las que mayoritariamente realizan este trabajo, han logrado mayor autonomía, pero también mayores conflictos en la organización de sus tiempos. Se ha producido un cambio en el modelo previo:

De presencia masculina en el mercado / presencia femenina en lo privado, se cambió al modelo de unipresencia masculina en el mercado / doble presencia femenina en el mercado y doméstica no remunerada.

El tiempo y su distribución es uno de los factores fundamentales para analizar el trabajo reproductivo. La flexibilidad laboral se presenta como una fórmula para compatibilizar el trabajo productivo y reproductivo, sin cuestionar el hecho de que para las mujeres supone jornadas largas y combinadas de trabajo "productivo", muchas veces mal remunerado y sin acceso a seguridad social y trabajo doméstico y de cuidado socialmente poco valorado.

La responsabilidad final de armonizar las demás formas de trabajo y/o absorber sus insuficiencias sigue recayendo sobre el trabajo familiar no remunerado de las mujeres. Es decir, que éste es el responsable, en última instancia, de la reproducción y el cuidado.

* Tomado del trabajo de Rosalba Todaro titulado *¿Flexibilidad laboral o precarización? El debate sobre la reproducción social. En América Latina, un debate pendiente*, REPEM, 2007.



Capacitación al equipo regional de Puno

La primera reunión de capacitación del equipo regional de Puno tuvo lugar los días 22 y 23 de junio con el objetivo de compartir la visión, misión, objetivos y principios con los que trabaja el Movimiento Manuela Ramos, así como conocer el marco normativo de protección de los derechos de la mujer.

La oportunidad sirvió también para fortalecer los lazos interpersonales de todo el equipo que labora en Puno, y trabajar dos temas de importancia: la comunicación como una herramienta necesaria para visibilizar el accionar del proyecto, y la implementación de una metodología de capacitación sobre los activos de las mujeres, al ser esta una herramienta validada para el empoderamiento de la mujer y alcanzar propuestas a los gobiernos locales.



Testimonios de participantes

"La capacitación me pareció muy interesante porque me ha permitido conocer a fondo la labor que realizamos en Manuela Ramos. Ahora puedo conversar con las personas que nos visitan con más conocimiento; además, me ha ayudado a conocer mis derechos y valorarme más como mujer". *Yhisi Borges López* (30 años), encargada de la atención al público en la tienda de la CMA de Puno

"El taller ha sido muy dinámico, creo que todas hemos aprendido y participado. Ahora ya sé mis derechos, las leyes y sobre la equidad de género. En las clases que doy a mis grupos de mujeres voy a replicar lo que he escuchado, lo voy a compartir". *Hurna Salomé Salas Quispe* (41 años), capacitadora en tejido.

Ethical Fashion Show en Paris

Manuela Ramos participará del 1 al 4 de setiembre en el Ethical Fashion Show en Paris, conjuntamente con otras nueve empresas invitadas en coordinación con PromPeru, donde presentará una nueva colección de prendas tejidas a mano en fina fibra de alpaca y algodón, para mujeres, hombres, niñas y niños.

Desde su creación en 2004, Ethical Fashion Show contribuye a dar a conocer una moda ética, que integra los aspectos económicos, humanos y medio ambientales a lo largo del proceso de fabricación de las prendas o accesorios sin ocultar la dimensión del placer.

